

AMAYUR

ORGANO DE LOS PATRIOTAS NABARROS

Segunda época

Nº 1

"AMAYUR"

Pocos minutos después de haber dejado atrás el pueblo de Maya, divisamos una muchacha y dos muchachos que, por efecto de la niebla, nos parecen tres gigantes, erguidos, allí, a los lejos.

El mar de nubes visto desde Belate, en el que nos hemos sumergido un poco más abajo de Benta-berri, continúa aquí con la misma densidad que a todo lo largo del valle de Baztan. Sin embargo, unos girones rasgados en la niebla poco antes del cruce de Arizkun nos ha permitido ver la cima del Auza, signo claro de que la masa nebulosa que de madrugada se apretaba contra el valle ascenderá pronto por las laderas hasta disiparse y dejará paso a los rayos del sol, con toda su fuerza, en este día de verano.

Unos pocos metros más y las personas se reducen a su tamaño natural. Los tres jóvenes nos han precedido en nuestro camino hacia Amayur. Nos saludamos. Son desconocidos. Ellos no están seguros de haber llegado al lugar deseado, aunque lo sospechan. Nuestra afirmación les hace hallarse satisfechos de haber seguido bien las indicaciones que les habían hecho para llegar hasta aquí, a pesar de la niebla. Charlamos. Entre los visitantes de este lugar no caben recelos. Los tres jóvenes saben algo, a grandes rasgos, de lo que los alrededores de estas piedras fueron testigos e inquieran detalles. Nosotros, que no somos viejos, conversamos con simpatía con estos jóvenes, ejemplo de los que se salvan de la vulgaridad de una juventud actual, llena de ídolos fatuos, de notas exóticas, dormida en política, mientras el enemigo vela y acecha...

Explican nuestros nuevos amigos las razones de la ignorancia y apatía de una parte de la juventud nabarra y descargan a ésta de buena parte de culpa. En las escue-

las y colegios se enseña a los niños nabarros la Historia de España, desde los más remotos tiempos, con numerosos detalles de hechos y personajes, reales o inventados. Y cuando llega el momento oportuno les dicen que entonces tuvo lugar « la incorporación » de Nabarra a la Corona de Castilla; así, suavemente, como una píldora amarga recubierta de caramelo, para hacerla tragar fácilmente y sin repugnancia a nuestros estudiantes.

Se comenta que hace años existió el periódico AMAYUR y que tres decenios de silencio obligado han contribuido a la ignorancia impuesta por la fuerza; pero se rumorea que el periódico patriótico tendrá una segunda época.

La conversación se endereza a rememorar los tristes acontecimientos relacionados con Maya o Amayur.

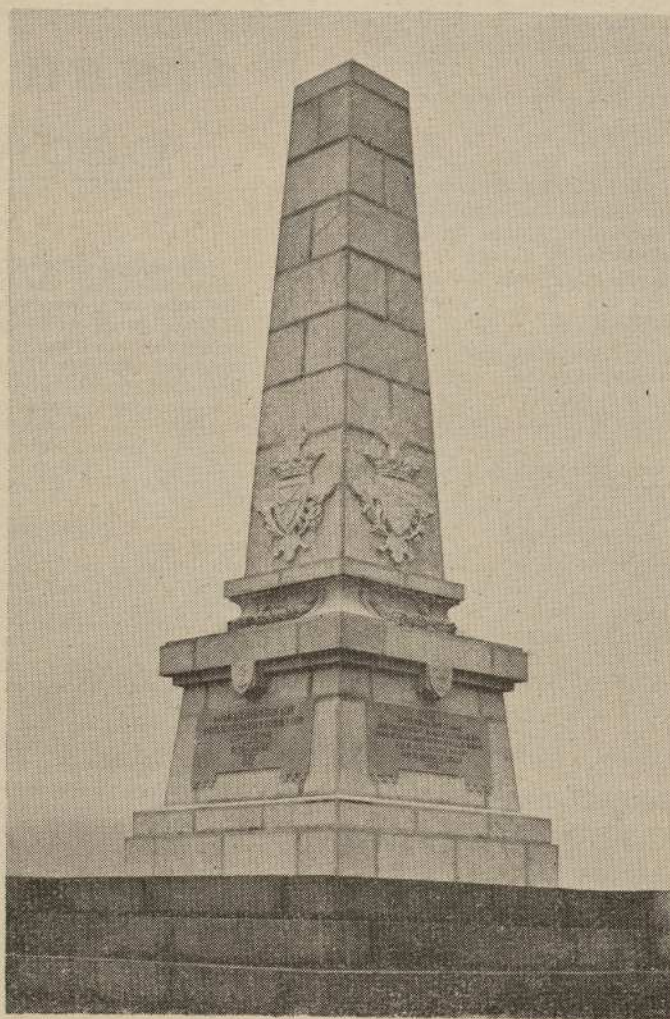
Nos situamos en el año 1512. Reinaba en España Fernando V, el aragonés. Para conocer la catadura moral de este individuo basta decir que el historiador y político Maquiavelo (1469-1527) escribió una obra titulada « El Príncipe » y que hay quien cree que el retrato que en ella se hace corresponde al monarca español : ... « **déspota, refinado, astuto, sin escrúpulos ni humanidad, asesino o clemente según conviniese a su interés, suprema norma de sus actos** ». Los españoles le pusieron el apodo de « El Católico ».

Mucho tiempo atrás había concebido el español la idea de apoderarse

del Reino de Nabarra, dándose a toda clase de maquinaciones diabólicas para conseguir su propósito.

Habiase producido la ruptura entre el Papa Julio II y los franceses. El Pontífice obtuvo la adhesión de Fernando V de Aragón, Enrique VIII de Inglaterra y los venecianos, con los que constituyó la « Santísima Liga ».

La alianza con los españoles repugnaba al Papa, pero



la necesidad le obligó a ello. Enrique VIII veía en la lucha contra el francés Luis XII una oportunidad para recuperar la Guiana. En los venecianos pudo más el odio a los franceses que su enemistad con Julio II.

La guerra entre España y Francia parece próxima. Navarra, entre dos fuegos, entabla negociaciones con los franceses y con los españoles. Las negociaciones con el español se rompen, pues Fernando pedía como garantía la ocupación de varias fortalezas de Navarra. Las tropas españolas están situadas en Alaba; las inglesas en Pasajes. Fernando exige el paso de sus tropas por Navarra, siendo el camino más llano y fácil para pasar a Francia por Fuenterrabía.

El historiador Boissonnade dice, refiriéndose a Fernando: « La idea de la invasión estaba tan arraigada en su espíritu que su general el Duque de Alba, antes del 28 de junio, había dicho a Sir Tomas Grey, Marqués de Dorset, Jefe de los ingleses, que se hallaba en Pasajes, que su amo (Fernando), no pudiendo obtener de Juan de Albret el paso a través de Navarra y Bearne para las tropas españolas, había resuelto comenzar a hacer guerra a dicho príncipe. »

Exigió el español, al fin, a los negociadores nabarros D. Pedro, Mariscal de Navarra y el condestable D. Alonso de Peralta, paso a sus tropas y que le fueran entregadas las fortalezas de Estella, Maya y San Juan de Pié del Puerto. El Mariscal replicó: « Se nos piden cosas imposibles. » Fernando le contestó que « tomaría por la fuerza lo que él no quería dar de su voluntad. »

El general inglés se negó rotundamente a tomar parte en la invasión de Navarra.

Navarra se hallaba desguarnecida. Al romperse las negociaciones, los nabarros quisieron hacer algo para organizar la defensa; pero era tarde. El 19 de julio de 1512 salió el Duque de Alba con un potente ejército de Salvatierra de Alaba, con dirección a los puertos de Gipuzkoa. Acompañaban a los españoles, en vanguardia, muchos hombres de armas de D. Luis de Beaumont, Conde de Lerín, « foragido de Navarra y despojado de su Estado », según el historiador Mariana. El día 21 cambiaron de ruta y penetraron en Navarra por la Burunda. El 25 entraban en Pamplona por la puerta de Takonera.

Pamplona capituló. En las capitulaciones, los de Pamplona hicieron constar que se reservaban el derecho de entregar la Ciudad a sus reyes naturales o a sus legítimos sucesores si algún día la suerte de las armas les era favorable.

La reina Doña Catalina huyó precipitadamente, con sus hijos. Uno de ellos, D. Francisco, murió de fatiga. D. Juan se trasladó a Lumbier y de allí, por el valle de Ronkal, a sus estados de allende el Pirineo.

Las ciudades y pueblos nabarros, en lucha desigual, fueron capitulando. Los que más tiempo resistieron fueron la fortaleza de Estella y la ciudad y castillo de Tudela. Para colmo de males, el arzobispo de Zaragoza y capitán general D. Alonso de Aragón, hijo bastardo de Fernando, había penetrado por el sur con 3.000 infantes.

En octubre del mismo año, D. Juan de Albret hizo un intento para recuperar el trono, llegando a poner sitio a Pamplona. Con soldados nabarros y franceses venían alemanes, gascones y albaneses, a sueldo, que se portaron como chusma indisciplinada. El intento fracasó.

Se conspiró durante mucho tiempo en muchas ciudades y villas de Navarra: Tudela, Sangüesa, Corella, Ablitas, etc.

En 1516, otra expedición, mandada por el Mariscal de Navarra, D. Pedro, con escasa gente, fracasó también. El Mariscal fué hecho prisionero por los españoles en los montes del Ronkal. Dice el P. Aleson, J.S., analista de Navarra, que « fué tratado inhumanamente de Villalba contra las leyes de toda buena guerra. »

D. Pedro y otros siete caballeros nabarros fueron llevados a España y encerrados en las mazmorras del castillo de Atienza (Guadalajara). Eran estos ocho patriotas: El Mariscal D. Pedro de Navarra; Don Juan Ramírez de Baquedano, defensor de la fortaleza de Estella; el capitán ronkalés D. Petri Sánchez; el capitán D. Juan de Olloki y Jatsu, primo carnal de San Francisco Jabier; D. Pedro Enriquez de Lakarra; D. Antonio de Peralta, primogénito

del Marqués de Falces y de Doña Ana de Velasco, defensora del castillo de Marzilla; el capitán D. Francés de Ezpeleta, hijo del Vizconde de Valderro, pariente de Jabier, y D. Valentín de Jatsu, también capitán y primo del Apostol de las Indias.

El trato dado a estos nobles nabarros pone de manifiesto la crueldad de los responsables. Aparte de las inhumanas condiciones de las estancias, grillos de seis y seis libras y media fueron fuertemente sujetados a sus pies.

Fuertes presiones en favor de los cautivos determinaron, por fin, su libertad, excepto la del Mariscal D. Pedro, que murió en el cautiverio, en la prisión de Simancas, no queriendo jurar al emperador.

En la información que el alcaide del castillo de Simancas, Mendo Noguero, mandó abrir a la muerte del caballero nabarro, se dice que en la mañana del 24 de noviembre de 1522 lo hallaron muerto en su cama, con dos heridas hechas con arma punzo-cortante, la una en el cuello, seccionando la carótida derecha y la otra en el brazo izquierdo. En dicha información se presenta el caso como un suicidio, y así recogen, con ingenua credulidad, la noticia algunos historiadores. D. Arturo Campián escribió una interesante monografía sobre la muerte del Mariscal, cuya lectura recomendamos a los patriotas.

(Segida pág. 4)

LIBRO DE HONOR DE LOS NABARROS DEDICATORIA A NAVARRA

Cuando la pesadumbre de los años y en las amarguras de la soledad a que la Providencia quiso reducirme, me dedicaba yo a perpetuar prácticamente en beneficio de la Religión y de ésta mi querida Patria el afecto santo y ardoroso que siempre hizo de mí un soldado activo de esas dos grandes causas; la Patria, este antiguo y nobilísimo Reino de Navarra, hoy modesta provincia de otro que cometié el desacierto de empequeñecerlo en vengativo homenaje a una suicida nivelación, víose amenazada por el nuevo y desatentado contrafuero que la Excm. Diputación Foral, y con ella el Reino todo señalan en el mesurado escrito que encabeza este libro. (Protesta Foral de Navarra.)

Y al recordar y registrar yo detenidamente la serie de constantes y espontáneos sacrificios de mis antepasados en favor de la integridad de nuestro venerando régimen y muy especialmente el honrosísimo timbre del asiento en Cortes de que disfruté mi casa de Pamplona; me sentí en virtud de tal estudio y de tales consideraciones obligado a imitar la patriótica conducta de aquellos, con toda la energía y eficacia dignas de tal causa si bien encerradas en la pequeñez de mis medios, siempre sin embargo bastantes para proclamar, no precisamente el fuero mermado, no al simulacro de autonomía que representa la ley paccionada, sino al fuero íntegro, a la constitución fundamental que bajo la dinastía castellana conservó Navarra desde su incorporación.

Estas mismas razones han levantado mi espíritu hasta el punto de creerme en la obligación estrecha de hacer algo más, algo distinto de la generalidad de mis compatriotas.

Ese especial tributo es este libro por mi costeado, primero, aunque humilde monumento que con ocasión de la actual jornada, y con permiso y beneplácito de la Excm. Diputación se levanta a la causa de nuestros fueros.

Dedicado a Navarra, al primero y al último de los navarros, porque todos son iguales en el amor y en el deber hacia objeto tan santo; y suplico a Navarra hincada mi rodilla ante la Majestad del Reino, que lo acepte como homenaje del más ferviente de sus hijos.

Pero suplico más, y mi súplica en este punto aspira a ser el supremo encargo que, con indiscutible legitimidad, tienen derecho a formular en esta tierra libre y cristianamente autoritaria, las canas que cubren mi cabeza, la longebidad empleada en el acatamiento perseverante a todo lo foral, la proximidad del sepulcro y las lágrimas de ternura que derramo al despedirme de mi perseguida Patria sin la dicha de ver de nuevo sobre sus sienes la

La Gamazada

¡ VIVA NAVARRA FORAL !

En este primer número de AMAYUR, nacido en la clandestinidad, porque se nos niega el derecho que todo pueblo tiene al uso de su libertad, no podemos dejar sin dedicar un recuerdo a otra fecha memorable para la historia de Navarra: 1893 ¡La Gamazada! Toda la Ribera y la Montaña se alzó contra el Ministro de Hacienda Gamazo, en gesto magnífico y entero de protesta por su proyecto de ley destruyendo los últimos restos de soberanía contenidos en la de 1841.

Gobernaba Sagasta, por la dimisión de Cánovas en diciembre de 1890. Los presupuestos generales del Estado se saldaban con déficit, que un año llegó a 134 millones de pesetas, cantidad exorbitante en la economía española de fines del siglo XIX. Sagasta quiso nivelar los presupuestos en un sólo ejercicio económico. Naturalmente, uno de los medios era la implantación de nuevos tributos.

El ministro de Hacienda, Germán Gamazo, proponía en los presupuestos para 1893-1894 que se aumentaran en dos millones de pesetas las cuotas aforadas de Navarra y Vascongadas y este objeto llevó a Gamazo a presentar a las Cortes un proyecto de ley, cuyo artículo 17 decía así: « El Gobierno usará inmediatamente la autorización que le otorga el artículo 8º de la Ley de 11 de Junio de

Con motivo de la Gamazada, se recogieron las firmas de 110.000 nabarros en un libro que costó el Caballero Nabarro D. Esteban Pérez Tafalla, y que se repartió a todos los Ayuntamientos nabarros, el cual puso en el mismo la siguiente:

corona foral que las protegía cuando vi la luz en ella.

Mi súplica, mi encargo se cifran en que éste libro ni para la actual generación de navarros sea simplemente un objeto de más o menos viva curiosidad, ni en la sucesión de los tiempos se limite a ocupar un puesto material en los archivos y bibliotecas.

Las gentes lo han calificado ya con propiedad rigurosa de LIBRO DE HONOR DE LOS NAVARROS, y en este libro deberán nuestros hermanos del porvenir estudiar y aprender lo que por la sola amenaza de un contrafuero supieron hacer los nabarros del año 1.893.

Navarros todos, esforzados y nobilísimos navarros, uno que no ha transigido nunca con las exigencias antiforales, espera que con la Gracia de Dios y mediante vuestra perseverancia en los actos de honradez, este mi donativo pequeñísimo en sí, pero de gran valía por los móviles que lo han producido y por el fin a que se dedica, no ha de caer jamás en el olvido, ni menos en el desprecio de los que han de sucedernos. Si no fundadores, sois continuadores de una genealogía de hombres honrados que consideraron siempre como traición la menor debilidad y aun la breve tregua en la conservación del fuego sagrado de nuestros derechos.

Leed con frecuencia este libro, que lo lean con frecuencia las generaciones venideras, porque si bien no han de hallar en él más que la aridez de unas firmas bajo una legal protesta, tampoco se lee otra cosa en los grandes monumentos levantados a la gloria de los pueblos y sin embargo, el patriotismo y la vergüenza se inflaman ante ellos hasta formular mudos pero imponentes juramentos.

Pero leedlo, que lo lean solemnemente, muy en especial en las reuniones populares, mientras la Providencia no permita la reproducción de aquellas antiguas solemnidades, dedicadas por la corona y por el pueblo unidos en los tiempos felices de nuestra completa autonomía, a la confirmación de nuestros derechos y libertades.

Descendientes de los que ahora han puesto aquí sus firmas en señal de patriótico compromiso, serán entonces los oyentes, y cada uno se mirará en el ejemplo de su ascendiente como en un bruñido espejo, para desechar la tibieza si ha invadido el puesto del estímulo, o para acrecentarlo si no ha perdido los quilates de su poder.

Dios premie vuestro esfuerzo y el de vuestros sucesores en favor de la causa de los Fueros.

Dios os demande el criminal abandono de la causa de los Fueros.

Muruzabal, 28 de Agosto de 1.893.
ESTEBAN PEREZ TAFALLA.

1877, para aplicar a la provincia de Navarra las contribuciones, rentas e impuestos que actualmente rigen y los que por la presente Ley se crean en las demás provincias del reino. »

Este artículo, que destruía por completo la Ley Paccionada de 16 de Agosto de 1841, provocó la protesta de Navarra y con ella sus Diputados que presentaron la siguiente enmienda:

« Navarra seguirá tributando con arreglo a lo preceptuado por la Ley de 16 de Agosto de 1841, que por su carácter de Paccionada, no puede ser modificada sin el consentimiento de ambas partes. »

La valiente y unánime reacción de Navarra y de las provincias hermanas de Bizkaya, Araba y Gipuzkoa, llevó al Gobierno a ceder, presentando la dimisión el Ministro de Hacienda, Gamazo.

Con este motivo y para recibir a los Diputados nabarros que regresaban de Madrid, triunfantes, luego de haber defendido los derechos de Navarra frente al poder central, se preparó en Castejón para el día 18 de febrero de 1894, una manifestación de homenaje a los principios forales y de confirmación de la actitud hostil a los proyectos, ya fracasados, de Germán Gamazo. Con este motivo, acudió a la Ribera Sabino de Arana y Goiri al frente de un numeroso grupo de bizkainos en el que se hallaban representados, junto a los nacionalistas, numerosos carlistas que no habían olvidado sus principios forales.

Miles de Nabarros recibieron a sus Diputados con los gritos de ¡ Muera Gamazo !, ¡ Viva Navarra Foral ! El viaje hasta Pamplona fué un apoteosis, en el que una vez más quedó de manifiesto la voluntad de ser libres.

Es interesante consignar que la protesta nabarra contra el Ministro de Hacienda fué apoyada por los bizkainos y por el Partido Nacionalista Vasco, entonces todavía incluyente, pero que publicó en Bilbao el siguiente manifiesto:

POR LA PATRIA

¡ Bizkainos !

Viendo estamos el peligro que amenaza a los nabarros. Y nosotros, que somos sus hermanos, ¿ hemos de permanecer indiferentes ?

El Gobierno Español ha conseguido aislar a Navarra y pretende sujetarla y despojarla. Conoce sobradamente esta máxima: divide y vencerás.

Demostremos los Bizkainos, que estamos de parte de Navarra: que si unidos nos viere aquel Poder, ha de desistir de su empeño.

Los Nabarros dirigieron a España el año pasado una protesta suscrita por 110.000 firmas. Engrosemos, pues, este número de patriotas con nuestros nombres, firmando todos al pie del siguiente mensaje:

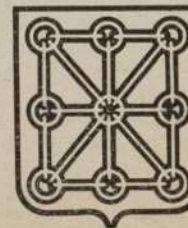
« Los Bizkainos firmantes saludamos con el más profundo respeto a la Gloriosa Diputación Navarra, y al felicitarla calurosamente por su noble firmeza en su justa y patriótica actitud de intransigencia absoluta ante las pretensiones del actual Gobierno Español, ardientemente leuplicamos haga presente a los Nabarros nuestra inquebrantable adhesión a su Santa Causa. »

¡ Viva Navarra !

¡ Viva Euskaria unida !

Este gesto popular que hemos reflejado, conocido con el nombre de La Gamazada, es preciso recordarlo a los nabarros de hoy, precisamente cuando van a reanudarse las conversaciones entre la Diputación de Navarra y el Gobierno Español para la « actualización » del convenio contributivo, que esperamos se desarrolle con el más absoluto respeto al régimen Foral de Navarra. Esperamos que los Diputados actúen sin menoscabo para nuestra soberanía basada en un pacto entre iguales.

¡ ¡ Gora Navarra eta Lege Zarra !!



"AMAYUR"

(Viene de segunda pág.)

Un siniestro personaje estaba en escena en los acontecimientos que siguieron a la invasión de Navarra: el Cardenal Ximenez de Cisneros, regente de Castilla al morir Fernando. De Cisneros dice un historiador que fué « más aficionado al humo de pólvora que al de incienso ». Mandó destruir todos los castillos, muros y fuertes del Reino, excepto los de Pamplona, San Juan, Roncesvalles, Amayur y algún otro de poca importancia. En carta de Cisneros, de 25 de abril de 1516, a D. Diego López de Ayala, se lee: ... « porque con los muros de muchas villas y lugares de aquel rreyno, se hacían más fuertes contra nosotros los naturales del rreyno y era menester para guardarlos otra tanta gente fué necesario derribar... y de esta manera todo estará muy seguro y subieuto a castilla y ninguno osará hazer cosa en deservicio de sus altezas, ni tendrá fuerzas para ello, especialmente estando allanados todos los muros como agora se hace ».

Doña Ana de Velasco, Marquesa de Falces, logró salvar su palacio de Marzilla, bien prevenida de gente y municiones, levantando el puente levadizo cuando los comisarios de las demoliciones llegaron a él.

El coronel Villalba cumplió ciegamente y con saña las órdenes de Cisneros. Muchas iglesias y conventos cayeron por el suelo, so pretexto de tener torres almenadas. Dice Alesón que entre los nobles edificios arruinados causó gran lástima el convento de San Francisco, de Olite, « a quien por ser fuerte de situación y fábrica no le valió ser sagrado ni se tuvo respeto a su ancianidad y a la piedad con que era frecuentado y reverenciado por los fieles como uno de los santuarios más insignes de Navarra ».

Los beamonteses, que habían ayudado a los españoles, no tardaron mucho tiempo en darse cuenta del error de su crimen, como lo demuestra el hecho de que en la demolición sucumbieron casi todos sus castillos. En una carta de Cisneros, de 25 de abril de 1516, sobre los desmantelamientos, se lee: ... « que según ha parecido, quasi no había persona en aquel rreyno de quien nos pudiéramos fiar ».

Dice Alesón que se trató de dejar yermas todas las tierras de Navarra y solo para pastos, llevándose todos sus moradores a Andalucía y otras partes remotas. « Más aunque esto se dejó por ser cosa tan inhumana, no cesó del todo el daño, porque muchas pequeñas villas y aldeas fueron enteramente arruinadas y despobladas, habiéndoles puesto fuego. De suerte que este desdichado reino, en menos de quince días, pareció muy otro, quedando yermos en gran parte sus más fértiles campos, especialmente en la tierra que comunmente llaman La Ribera ».

La atroz salvajada de la demolición del castillo de Jabier tuvo lugar poco después de la muerte del bárbaro Villalba.

El tercer intento para expulsar a los españoles tuvo lugar en 1621, por D. Enrique de Albret, hijo de D. Juan. Un ejército de Nabarros y franceses, mandados por el general Asparrot avanzó hacia Pamplona, entrando en la Ciudad el 20 de mayo. El capitán gipuzkoano Iñigo de Loyola, al servicio de los españoles, se hizo fuerte en el castillo, que fué tomado. Ignacio cae herido en lucha contra sus hermanos los nabarros. A raíz de este suceso, reflexiona, deja la vida de aventurero, medita, hace penitencia y llega a ser el gran San Ignacio.

Toda Navarra fué ocupada. Aprovechando la lucha de los Comuneros, avanza hasta Logroño; pero esta cuestión ha sido rápidamente resuelta y un ejército con el Duque de Nájera y el Conde de Lerín se acerca. Asparrot vuelve a Navarra, y seguido de cerca por el ejército español, llega a Noain, donde presenta batalla al enemigo. Falla completamente su estrategia, queda ciego y se malogra lo que ya estaba conseguido.

Pero en Navarra quedaban aún hijos leales, que no se resignaban a perder las esperanzas de restauración. La ocasión llegó a fines de septiembre del mismo año 1521. El Almirante francés Bonivet penetró en Navarra; tomó la fortaleza de Roncesvalles, siguió por los montes hasta

Amayur, cuyo castillo se rindió, y siguió a San Juan de Luz para continuar a Fuenterrabía y sitiar esta Plaza.

En Amayur quedaron doscientos caballeros nabarros. Aquí ondeó la bandera del Reino de Navarra, por última vez, durante diez meses. Aquellos doscientos nabarros escribieron aquí la última página de la Historia de la Navarra Soberana.

Cuando el ataque del enemigo fué inminente, el capitán Jaime Belaz replegó a todos sus hombres al interior de los muros. Entonces estos pocos metros de terreno fueron la última tierra nabarra independiente.

Los cañones y las minas fueron destrozando los muros, hasta que se hizo inútil toda resistencia. Los supervivientes fueron hechos prisioneros. De éstos, los Belaz de Medarno fallecieron en la prisión a los catorce días de haber sido encarcelados. Según el escritor Esteban de Garibay « murieron no sin sospecha de veneno ». D. Miguel, Señor de Jabier, hermano del Santo, logró fugarse de la cárcel, con ropas de mujer.

¡AMAYUR! He aquí un lugar de peregrinación patriótica.

Al comenzar el último cuarto del siglo pasado, la revista de la Asociación Euskara, dirigida por D. Juan Iturralde y Suit, lanzó la idea de erigir un monumento a los héroes de Amayur. La idea, que iba prosperando, fué entorpecida por la Gamazada. El proyecto vuelve a tener actualidad por iniciativa de D. Julio Altadill, en la Geografía General de Navarra. Los tres diarios de Pamplona de entonces, El Pueblo Navarro, El Diario de Navarra y El Pensamiento Navarro acogen con simpatía la idea. La Comisión de Monumentos se hizo cargo del proyecto. La obra se realizó por suscripción popular. El 22 de junio de 1920 se colocó la primera piedra y el 30 de junio de 1922 tuvo lugar la inauguración.

La placa del lado izquierdo de la fotografía que mostramos corresponde al lado sur y la de la derecha al lado ceste. La primera dice: NAPAR ASKATASUNAREN ALDE AMAYURKO ECHARRIAN BORROKA EGIN ZUTEN GIZONAI — BETIKO ARGIA — 1522. La otra: JUAN DE ORBARA, ABAD DE URDAX — JAIME VELAZ DE MEDRANO, ALCAIDE DEL CASTILLO DE MAYA — MIGUEL DE JASSO, SEÑOR DE XABIER — LUIS VELAZ DE MEDRANO — JUAN DE JASSO — VICTOR DE MAULEON — JUAN DE AGUERRE, DE ECHALAR — 1922. La placa del lado norte: NAVARRA AGRADECIDA A LOS POSTREROS DEFENSORES DE LA INDEPENDENCIA PATRIA — 1522. La del lado este: A LOS HOMBRES QUE EN EL CASTILLO DE MAYA PELEARON EN PRO DE LA INDEPENDENCIA DE NAVARRA — LUZ PERPETUA — 1522.

Un devastador huracán, de la ligno viento sur, barrió, a los catorce años de su erección, en 1936, el marmóreo monumento. En su día será reconstruido.

El sol empieza a calentar. Los tres jóvenes, con atuendo montañero, salen para Zugarramurdi, pensando ascender a Peña Plata. Nosotros, por Itzpegi, bajaremos a Baigorri.

Leed nabarros, lo que Calvo Sotelo escribió en la primera Edición de su libro « Mis Servicios al Estado »:

« Vencí a Navarra. La vencí y subyugué y no obré por el huevo, por las pesetas; obré por la dignidad jurídica y derrumbé el sentido foral de Navarra, que sostenía que el suyo era inalterable; y tengo la satisfacción de ofrecer al Estado ese derrumbamiento de los Fueros. »